



Judas Iscariote

Publicado en la Revista de 2004 por Dr. D. José Serna Massó

Como en toda tragedia, también en la Pasión hay buenos y malos. En torno a Jesús de Nazaret figuran toda una serie de actores, secundarios, que, a pesar de los pesares, están con Él hasta el final. Pero no hay buena película sin los malos. Son los malditos de la Pasión que, como castigo, tienen un final trágico.

Hicimos ya un estudio sobre Poncio Pilatos y hoy queremos hacer lo propio sobre Judas Iscariote: " "Uno de los doce"."Y Judas Iscariote es el mismo que le entregó (Mateo, 10-4: MARCOS 3-19; Lucas 6-16)"¿No os he elegido yo a vosotros los doce?. Y uno de vosotros es el diablo (6, 70-71).

Las pinturas renacentistas lo muestran, tendenciosamente, con cara de judío taimado: ojos pequeños, pelo renegrado, nariz torva y barba afilada. Una tradición le hace ser pelirrojo: de hecho tuve la ocasión de escuchar una charla-diálogo radiofónica en la que se discutía si, verdaderamente había sido o no pelirrojo, aduciendo los que estaban a favor la abundante cantidad de figuras y pinturas en las que resaltaba su pelo rojo; desafortunadamente la discusión finalizó con más o menos un empate, más lo que sí resaltó es que a casi todas las personas con este pelo han sido y, pienso que todavía, son miradas con suspicacia. Ruego me perdonen quienes sean portadores de ese color, no está en mi ánimo ofenderles.

Era hijo de Simón Iscariote. El nombre de judas (loudas) es la forma griega de judá (en hebreo el "alabado"), un nombre propio que se encuentra frecuentemente, tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento, incluso entre los doce había dos que lo llevaban y, por ésta razón habitualmente asociado con el sobrenombre de Iscariote (en hebreo de Kerioth o Carioth, que es una ciudad de judea (cf. Josué 15-25). No parece quedar duda que ésta es la interpretación correcta de su nombre, aunque el verdadero nombre está oscurecido por la ortografía griega, y, como podía suponerse, se han sugerido otros orígenes: como por ejemplo Isacar.

Su lugar de nacimiento, ciudad de Judea, es posible que influyera en su relación social con el resto de los Apóstoles, separándolo un tanto de ellos, dado que todos ellos eran galileos. En los Evangelios Sinópticos no se nos dice respecto a las circunstancias de su llamada o su participación en el ministerio y milagros de los Apóstoles. Y es significativo que nunca se menciona sin hacer referencia a su gran traición. Parece ser que era uno de los más jóvenes de los Apóstoles (he encontrado una referencia de que murió a los 26 años) y, al contrario de que el resto, todos ellos



labradores o pescadores, era el más instruido, gozando, de hecho, de la máxima confianza de Jesús.

Trasladándonos a la política actual hubiese podido alcanzar la Cartera de Hacienda de ese hipotético gabinete del Hijo de Dios, lo que habla suficientemente de sus méritos, y, según parece, fue un eficiente administrador. Lo confirma su brillante gestión económica que permitía al grupo de los doce viajar con frecuencia evangélica, pagarse dietas y hasta repartir dinero entre los pobres.

Sin embargo, el preconocimiento del Señor con respecto a él no conlleva preordenación forzosa; en realidad nos da la sensación de que Judas Iscariote no llegó nunca a ser un verdadero seguidor de Cristo. Cayó en el Apostolado, pero (por lo menos que sepamos) no tuvo una relación genuina con el Señor Jesús. El título máximo que le dio a Jesús fue "Maestro" (Mt 26.25) pero nunca Señor.

Judas conoció a Jesús a través de Tomás, el pescador, cuando Él iba, con algunos de los Apóstoles hacia el desembarcadero de las barcas de pesca de Tariquea y Tomás condujo al grupo hasta su casa cercana. A Tomás le dijo: "Tomás te falta fe; sin embargo te recibo. Sígueme". A Judas Iscariote el Maestro le dijo: "Judas. Todos somos de la misma carne, y al recibirte entre nosotros, ruego porque seas siempre leal con tus hermanos galileos. Sígueme".

Parece ser que hubieron sus divergencias acerca de la forma de distribuir y gastar el dinero de que disponían, como por ejemplo cuando criticó a Jesús por haber permitido a María de Betania, la hermosa hermana de Marta, gastar costosos ungüentos perfumados para lavarle los pies al Maestro un dinero que hubiese servido para poder ayudar a los pobres, pero que según Juan el Evangelista, Judas quería robarlo (n 12.6).

O bien cuando una noche de descanso en casa de Zebedeo y Salomé, Jesús les describió cuidadosamente los planes para preparar su reino y proclamarlo después, explicándoles claro y plenamente la importancia de evitar todo conflicto con las autoridades civiles, diciéndoles: "Si es necesario censurara a los gobernantes civiles, dejadme a mí esa tarea. Procurad no hacer acusaciones contra el César o sus servidores". Fue aquella misma noche en la que Judas Iscariote llevó aparte a Jesús para censurarle por qué no se hacía nada para sacar a Juan Bautista de la cárcel. Y Judas no quedó totalmente satisfecho con la actitud de Jesús.

¿Fueron éstos y otros parecidos o semejantes los motivos que influyeron para inducirle a realizar su traición? ¿Por qué entrega a su Maestro? Los Evangelios no explican sus motivaciones, pero creemos que fue por la falta de decisión de Jesús para tomar una opción claramente política y levantarse en armas contra los romanos como pretendían los celotas. El Jesús pacífico es un estorbo para la causa superior



de la lucha contra los romanos. Por eso su entrega no es un acto de perversidad total, sino como su asesinato a manos del mesianismo radical de los celotas.

Pero siguiendo las teorías de los intérpretes y defensores de la Biblia sin su acción Jesús no hubiese podido cumplir la un hecho prefijado que tiene su lugar misterioso en la economía de la Redención. Si el Cristianismo es una religión basada en el sacrificio, Judas fue el que llevó esta lógica hasta rebajarse a delator (el peor delito que la infamia soporta) y ser huésped del fuego que no se apaga.

¿Cómo se produjo la tentación de Judas para que se pueda decir que es un diablo? Pues introduciéndose por alguna grieta de su voluntad y conduciéndole a la falta de fé y a la traición. Las cosas debieron producirse poco a poco, según la astucia de un ser inteligente y maligno sabedor de que, si muestra a la primera su rostro, asusta; cuando está dentro del alma produce la caída del tentado.

El proceso pudo ser el siguiente: Judas sigue al Maestro atraído por su fama. Al principio se entusiasma, pero su fé primera está llena de las ideas mundanas del Mesías rey. No es impensable que se viese a sí mismo como uno de los principales dignatarios del rey de Israel. Del hijo de David. El rechazo por parte de Jesús de este tipo de mesías no le sorprende y pronto se producen dudas en su corazón que se resiste a abandonar a sus viejos y, aparentemente, ventajosos motivos.

Un segundo paso sería la vida que llevaba. Muchas veces no tenían dónde reclinar la cabeza. En otras ocasiones, les faltaba lo necesario para comer, y, desde luego, estaba ausente todo tipo de lujos. La vida era, relativamente grata, pero dura. Por otra parte, Jesús no le parece hábil y político para granjearse la simpatía de los poderosos, es más les dice sin tapujos sus pecados y se convierte en enemigo suyo. Los mismos hombres importantes, que parecían discípulos suyos, como Nicodemo, permanecen ocultos cuando comienza a desatarse la persecución.

El hecho que debió desencadenar la falta de fé en Judas debió ser la negativa de Jesús a dejarse coronar como rey, "desde entonces muchos de los discípulos se echaron atrás y ya no andaban con Él". El desánimo y dureza de corazón para creer y confiar en Jesús, debieron desmoronar a Judas que dejó que entrara la duda primero y, después, la falta de fé en Jesús comò Cristo.

Con referencia a disconformidad de Judas respecto a la acción de María la hermana de Lázaro, Jesús no puede callar y aclara esta acción: "Dejadle que lo emplee para el día de mi sepultura; pues a los pobres los tendréis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis (Jn)". La crítica de Judas no surge de un deseo de justicia o de caridad hacia los pobres, sino a la rebeldía interior acumulada ante la evidencia de que seguir al Maestro requiere vivir la pobreza y la humildad y sus deseos reprimidos de riquezas, ambiciones y poder humanos.



Más teorías: dicen que era un agente del Templo, una especie de espía que seguía a Jesús, desde que éste comenzó a darse a conocer. Un infiltrado que se ganó la confianza del jefe. Hipótesis atractiva pero si confirmar y que, además, no se explica porque se ahorca después de cumplir su misión y recibir de sus jefes, además de una prima, la correspondiente felicitación.

Otros exegetas aseguran que Judas obró por avaricia. Treinta siclos no eran una suma pequeña. Equivalían a ciento veinte denarios, el precio normal de un esclavo. De todas formas, representaban, aproximadamente, tan solo cuatro meses de sueldo de un trabajador agrícola. Una prima que no justifica, pues, la traición de un personaje de la importancia de Jesús, además, si Judas metía la mano en la bolsa como sugiere el Evangelio de San Juan, que llega a tildarle de ladrón, sin duda habría tenido ocasión de lucrarse mucho más con ella.

Otra hipótesis que ha tenido mucho más crédito es la que se basa en el nombre que el Evangelio da a este personaje: "Judas Iscariote. Iscariote equivaldría, según esta interpretación a sicario. Los romanos llamaban sicarios a bandidos y rebeldes, entre los que no hacían distinciones. Así Judas, el rebelde, el independentista, se siente defraudado por Jesús, al que esperaba ver encabezar una insurrección liberadora, y quiere inducirle a la acción, obligarle a pasar el Rubicón. Judas pudo pensar como el resto de los Apóstoles, y el resto de los discípulos, más o menos afines, que el reino iba a establecerse por un acontecimiento fulminante. Con una lógica radical, en vista de que Jesús se obstina en abstenerse de toda intervención espectacular, Judas pasa a la acción, a fin de acelerar los acontecimientos. Al entregar a su Maestro a las autoridades del Templo lo introducía en la fortaleza de sus adversarios, y, entonces, Javéh, con su poder, daría un golpe de efecto para liberar e imponer su Mesías. Pero la estratagema fracasa: no se produce nada de eso y Jesús es condenado a muerte.

Para entender los móviles de Judas en víspera de la Pasión, es necesario recordar que el Sanedrín ya había determinado la muerte de Jesús, pero que, por temer a un alboroto de la multitud, buscaba la manera de prenderle secretamente (Mc 14:1; Lc 22:2; Jn 12:10). La costumbre de Jesús de retirarse al monte a orar proporcionó a Judas una oportunidad de hacer a los sacerdotes una oferta que no rechazaría. Dando muestras de espíritu avaricioso entregó a Jesús a las autoridades religiosas por treinta talentos de plata, que era el precio de un esclavo (Mc14:10). Y hemos de hacer notar que según los relatos de Mateo y Marcos, Judas toma la iniciativa, no es tentado o seducido por los sacerdotes, sino que se acerca a ellos por su propia decisión. San Lucas cuenta la misma historia, pero añade otro matiz al atribuir el hecho a la instigación de Satanás: "Entonces Satanás entró en Judas, que era de número de los Doce, y fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia del modo de entregárselo. Ellos se alegraron y quedaron con él en



darle dinero. Él aceptó y andaba buscando una oportunidad para entregárselo, sin que la gente lo advirtiera". (Lúcas 22. 3-6).

Así mismo San Juan hace hincapié en la instigación del espíritu maligno. "Cuando ya el diablo había inspirado a Judas Iscariote, el hijo de Simón, en propósito de entregarle (13.2). El mismo evangelista nos da una temprana insinuación del previo conocimiento de Cristo de la traición de Judas: "Porque Jesús sabía desde el principio quienes eran los que no creían y quien era el que lo iba entregar (6,64). Además coincide con los Sinópticos al registrar una predicción más explícita de la traición en la Última Cena: "Yo os aseguro que uno de vosotros me entregará. Al decir estas palabras Jesús se turbó' (Juan 13,21).

Y cuando el propio San Juan, a petición de Pedro, preguntó quien era éste, Jesús le responde: es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar. Y mojando el bocado, lo toma y se lo da a Judas, diciéndole lo que tengas que hacer, hazlo pronto (13, 26-29). Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo decía. Como Judas tenía la bolsa pensaron que Jesús quería decirle: Compra lo que nos hace falta para la fiesta o que mandara algo para los pobres.

San Mateo añade que el propio Judas preguntó: "¿Soy yo Maestro? Y fue respondido. "Tú lo has dicho" (Mt 26,25).

Terminada la cena, habiéndose retirado Jesús a orar al llamado Monte de los Olivos, Judas se dirigió a avisar a los sumos Sacerdotes y tomando una cohorte de soldados que éstos y los fariseos le dieron, fueron allá con antorchas y armas. Pienso que esta cohorte de soldados eran más bien romanos, a la que fariseos, escribas y ancianos del pueblo que habían añadido sus propios servidores, bien porque no tuvieran confianza plena en los soldados del gobernador, o bien porque pensaron que un mayor número sería conveniente para evitar que Cristo pudiera ser rescatado aprovechando el repentino y la confusión causada por la oscuridad de la noche. O tal vez llevaban la intención de arrestar a todos los Apóstoles al mismo tiempo, sin dejar que ninguno escapara en la oscuridad. No fue cumplido este último propósito, pues el poder de Cristo no lo consintió; y él mismo fue capturado porque quiso ser hecho prisionero Él sólo.

El traidor les hacía una señal diciendo: a quien yo besaré, ese es. Prendedle. Y ¿por qué necesitó el traidor dar una señal a la turba para identificar a Jesús? Probablemente lo acordaron así, porque, anteriormente, en más de una ocasión Cristo había escapado de improviso de manos de quienes habían intentado prenderle, sirviéndose de su poder divino, bien desapareciendo de su vista o pasando a través de ellos mientras miraban atónitos.

Otra teoría es que uno de los dos Santiagos se semejaba enormemente a Jesús, tanto que si no se les miraba bien de cerca, se les confundía (por eso se le



llamaba hermano de Jesús). Tanto si así lo planearon, como si judas mismo lo insinuó, lo cierto es que dispusieron la estratagema haciendo que el traidor se adelantara y señalara al Maestro con un abrazo y un beso. Una vez puestos los ojos en Él, pondrían en Él sus manos, y en caso de que alguno de los otros se escapara ya no habría tanto peligro.

En cuanto llegó a Jesús le dijo: "Salve, Maestro, salve". Y le besó. Le dijo Jesús: "Amigo, ¿a qué has venido? ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre?".

Lo prendieron y lo llevaron ante el Sanedrín, más tarde a Pilatos, a Herodes y de nuevo por último a Pilatos terminando su juicio, aproximadamente, a las ocho de la mañana del viernes, entregándolo a los soldados para su crucifixión. A continuación se reunió en el Sanedrín para escuchar de boca de Caifás el informe definitivo del juicio, suponiéndose que entonces, apareció Judas ante ellos para reclamar su recompensa por el papel que había jugado en el arresto y la sentencia de muerte de su Maestro. Pero el desánimo había empezado a surgir ya a lo largo del juicio con remordimiento de conciencia por su comportamiento traidor; empezaba a perder las ilusiones sobre la recompensa que iba a recibir como pago de su traición. Notaba la frialdad y la indiferencia de las autoridades judías, aunque en el fondo anhelaba y confiaba ser recompensado ampliamente por su cobarde conducta. Aún dentro de sus dudas confiaba que sería llamado ante el pleno del Sanedrín y que allí escucharía sus elogios mientras le conferían los elogios y honores adecuados como prueba del gran servicio que se vanagloriaba haber prestado a su nación. Más su sorpresa fue mayúscula cuando fue llamado por uno de los criados, indicándole que saliera de la sala, diciéndole: "Judas me han encargado que te pague por haber traicionado a Jesús. Aquí está tu recompensa".

Mientras le hablaba le entregó una bolsa que contenía treinta monedas de plata, el precio corriente de un esclavo sano.

Judas quedó atónito, confundido. Intentó penetrar nuevamente en la sala, pero se lo impidieron y, aunque intentó apelar al Sanedrín, se negaron a recibirle. Totalmente humillado y aplastado dejó caer la bolsa en su profundo bolsillo donde había transportado durante tanto tiempo la bolsa que contenía los fondos apostólicos. Y estuvo vagando por la ciudad detrás de la muchedumbre que se dirigía a presenciar las crucifixiones. Vio a lo lejos que le levantaban el travesaño donde estaba clavado Jesús. Entonces volvió precipitadamente al Templo, donde todavía estaba reunido el Sanedrín. Apartó con fuerza al portero, entrando y, con dificultad, pudo balbucear estas palabras. "He pecado porque he traicionado una sangre inocente. Me habéis insultado. Me habéis ofrecido dinero como recompensa por mi servicio, el precio de un esclavo. Me arrepiento de haber hecho esto; aquí está vuestro dinero. Quiero escapar de la culpabilidad de este acto. Los dirigentes de los judíos cuando oyeron a Judas se mofaron de él y uno de ellos le dijo: "Tu maestro ya ha sido ejecutado por



los romanos, y en cuanto a tu culpabilidad ¿qué nos importa a nosotros? Ocúpate tú de ella, y ¡fuera de aquí!.

Cuando dejó la sala del Sanedrín, Judas sacó de la bolsa las treinta monedas de plata y las lanzó a voleo sobre el suelo del Templo.

¿Cómo murió? No hay uniformidad. De las distintas versiones que he tenido ocasión de leer, me parece la más sensata que una vez que salió del Templo, se dirigió a las afueras de Jerusalén, llegando a una zona abrupta, rocosa, con arbolado. Aprovechando su manto se colgó de un árbol pequeño, ahorcándose; más como la rama de un árbol no aguantó su peso, quebrándose haciendo que el cuerpo se despeñase y como se cita en los Hechos: "Allí cayó de cabeza, se reventó y se le salieron las vísceras".

¿Es disculpable la acción de Judas Iscariote? Me vais a permitir hacer algunas reflexiones:

1/ SU MADRE: "Cuando conoció a Jesús me abandonó y lo siguió. Yo sabía que se equivocaría siguiendo a cualquier hombre, porque había nacido para mandar y no ser mandado. Al despedirse de mí le advertí de su error, pero no quiso oírme. Él amaba a su familia, parientes y compatriotas y aborrecía a nuestros malditos enemigos, los romanos, que se cosechan y apropian sin sembrar ni crear. Nuestros hijos no oyen nuestros consejos; son la marea de hoy que no quiere ser la marejada de mañana. Lo amé y lo amaré hasta el final de mis días. Estoy segura de que no traicionó a nadie, porque amaba a los hombres de su raza y detestaba a los romanos.

El amor está en lo más hondo del alma, hasta donde no se puede llegar. Si no me creéis preguntad a otra madre, id a la madre de Jesús, por cuyo corazón también pasó la espada.

2/ LA POSIBLE CONFESIÓN DE SU MEJOR AMIGO: Lo entregué y hoy lo crucificaron. Pero murió en la cruz como un rey, como los grandes que seguirán viviendo la inmortalidad. Murió por todos, hasta por mi que lo traicioné engañándolo. Pero esta noche, esta misma noche, iré en busca de sus reinos y me presentaré ante Él y le pediré perdón. Mi corazón me dice que me perdonará".

3/ ESTUDIO CRISTIANO: En primer lugar la traición de Judas era innecesaria. Según los evangelios, Judas va a ver a los Sacerdotes y les ofrece entregarle a su jefe, cuando él nunca está escondido, se muestra siempre en público, no es necesario que nadie lo entregue por tanto es un gesto superfluo, totalmente inútil.

Los distintos profetas que anunciaban la liberación de Israel y el establecimiento de un reino hebreo o incluso el Reino de los Cielos y, casi todos, predicaban que esa liberación vendría por la vía de las armas, y en los Evangelios se



dan citas que muestran la tendencia guerrera: "No penséis que he venido a poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino espada" (Mt 10:34). "Y el que no tenga espada que venda su manto y cómprese una" (Lc 22:36), "Haciendo de cuerdas un azote, los arrojó a todos del Templo, con las ovejas y los bueyes, derramó el dinero de los cambistas y derribó las mesas" (Jn 2:15). Todos lo consideraban el Salvador, de ahí, posiblemente, el recibimiento esplendoroso de su entrada en Jerusalén, imaginándose que por la influencia de peregrinos cualquier chispa provocaría el incendio de la rebelión. Pero tras de un par de intervenciones públicas anodinas, los revoltosos comprobaron que nada se modificaba. Entonces se pensó que la única forma de foguear esa rebelión era entregando el jefe a los sacerdotes. ¿Por parte de quien? ¿No era Judas, posiblemente, un infiltrado?...

4/ REFLEXIÓN FINAL: Aquel día hubo dos cuerpos: uno el de Judas que había derramado inútilmente su propia sangre, porque con ella no podía lavar sus propias culpas, con la evidencia del fracaso humano, la tristeza de la frustración, el dolor de haber errado el camino, la pena de no haber reconocido a tiempo la mano que tendió el Señor.

Otro el de Jesús, cuya sangre limpia el pecado de todos los que lo aceptamos como Señor y Salvador. ¿Podemos juzgar a Judas? ¿Es posible, que, como fiscales, levantemos contra él nuestro dedo acusador, sin ser conscientes de nuestras propias flaquezas? Siento profundas compasión ante su drama. Sé que entró en él impulsado por una fuerza demoniaca, pero también sé que quiso salir del lazo, a su manera y no pudo. Su intento de lavar su honor fue desgraciado y fatal.

Un día Judas, el Iscariote, comparecerá ante el señor. Se dictará la sentencia final y contemplará las consecuencias (como todos nosotros) de ignorar o subestimar los privilegios ofrecidos por el Señor.

BIBLIOGRAFÍA

- + Y la Biblia tenía razón: Werner Keller.
- + La Sagrada Escritura. Traducción y comentario de Severiano del páramo y José Alonso.
- + El nuevo Testamento: Traducción y comentario de Felix Torres Amat.
- + Biblia de Jerusalem: Ed. Española dirigida por José Angel Urbieta.
- + Catecismo de la Iglesia Católica. Versión oficial propiedad de la Santa Sede.
- + Los evangelios apócrifos: Amelio de Tantros Otero.
- + Enciclopedia Católica. Traducción Francisco Vázquez.
- † Tres años con Jesús. Enrique Cases.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

+ EL libro de Urantia.

† Judas Isacariote. Kahlil Gibran.

† Judas el Iscariote: Samuel O. Libert.

† El caso de judas y Jesús. Angel Fire.